



Foto: Francisco Cruz

Al dictar la conferencia La Planificación de la Región Megalopolitana de la Ciudad de México, Norman Assaad, de la FE, explicó que para lograr una buena distribución del territorio es indispensable enfrentar problemas como la organización, la administración y el despilfarro de recursos

El ordenamiento territorial, sustento del desarrollo económico y social de nuestro país

LAURA ROMERO

El ordenamiento territorial no puede ser posible sin una concepción físico-espacial dentro de la cual se considere al territorio como un sustento del desarrollo económico y social, señaló el maestro Norman Assaad Zaren, de la Facultad de Economía (FE).

Al dictar la conferencia *La Planificación de la Región Megalopolitana de la Ciudad de México*, en el marco del ciclo *Temas Selectos de Planificación*, expresó que para lograr un buen ordenamiento territorial en nuestro país es indispensable enfrentar problemas como la organización, la administración y el despilfarro de recursos.

Al hablar de las políticas públicas, en el Auditorio *Carlos Lazo* del Colegio de Arquitectos de México, el geógrafo y economista explicó que éstas son fundamentales para el desarrollo regional y urbano, ya que de ellas dependen los grandes cambios para impulsar el desarrollo económico y social del país. Sin embargo, existen dificultades estructurales (como los desequilibrios entre la oferta de factores productivos y el uso de recursos), además de la existencia de un dualismo sectorial polarizado en toda la estructura productiva—es decir, la coexistencia de sectores modernos y tradicionales—, un crecimiento ilimitado de mano de obra y patrones de desequilibrio entre la producción y el empleo.

Al mismo tiempo que en el proceso de desarrollo económico hay un aumento de la producción y el ingreso *per cápita* real, en el espacio se desplazan recursos: mano de obra y capital, se mueven de unas zonas a otras en la medida en que cambia la estructura productiva. Así, coexisten procesos duales de desarrollo desigual que se reflejan en el patrón de desarrollo regional y urbano, ocasionando

diferentes niveles de desarrollo económico y social en las regiones.

El maestro Norman Assaad refinó que la apertura comercial se ha caracterizado por incrementar las desigualdades regionales; el centro de gravitación económica hasta los años 70 radicaba en la región centro (el Distrito Federal y las entidades colindantes del Estado de México, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Morelos), cuando concentraba el 50 por ciento de la producción. A raíz de la apertura comercial surge otro núcleo importante de crecimiento, incluso más dinámico, asociado a la exportación y la industria maquiladora: la región del norte. En tanto, la zona sur es la más pobre y la de menor crecimiento.

La zona centro, recordó, concentra la mitad de la población total del país con 54 por ciento, que representa el 58 de la población urbana y 45 por ciento de la rural del país. Tan sólo en el Distrito Federal se ubican dos terceras partes de las empresas más importantes del país y la mayoría de capital extranjero. Además, prácticamente mantiene la exclusividad de servicios avanzados de punta relacionados con los servicios financieros, bancarios, legales, contables, inmobiliarios y, sobre todo, de telecomunicaciones e informática.

"Estudios internacionales ubican a la ciudad de México en el lugar 15 de 54 ciudades globales por la calidad de sus servicios; en términos de la red de telecomunicaciones interurbana, la urbe ocupa el lugar 16."

Empero, en ella ha disminuido la actividad industrial, hecho que ha propiciado un desplazamiento de la mano de obra y ha impulsado el surgimiento de servicios de baja productividad dan-

do lugar a la formación de un sector económico informal importante con 1.5 millones de trabajadores (la tercera parte del empleo total).

Al mismo tiempo se ha presentado el proceso de difusión industrial de la ciudad de México a las entidades contiguas de modo que éstas empiezan a industrializarse. Ese proceso, iniciado hace algunas décadas, dio lugar a la formación de una zona metropolitana en la cual se vincularon los municipios colindantes del Estado de México al DF, el cual cuenta con una población de casi 12 millones de habitantes, de ese modo forma en la actualidad una megalópolis.

Ese hecho, añadió el maestro Assaad Zaren, permite entender la economía en su ámbito espacial como un proceso regional y territorial, en donde es necesario tomar en cuenta la integración de los mercados, la lógica de los desplazamientos de recursos y su utilización, y los efectos que eso conlleva. "Se trata de entender a la planificación desde una perspectiva integral y en su dimensión espacial: aspectos sectoriales, regionales, territoriales y ambientales; hay que entender a la región como un proceso multifactorial en donde interactúan diversos procesos de desarrollo".

Explicó que la política regional y urbana tiene una intención implícita de que las regiones se reconformen de acuerdo con la operación del mercado, con el propósito de que la apertura de la economía y del libre mercado promueva las ventajas comparativas de acuerdo con la dotación de factores de la región. También, explícitamente, se pretende la desconcentración fiscal (cambio de atribuciones entre los go-

biernos federales, estatales y municipales en términos del gasto y captación de recursos) y el federalismo fiscal para fortalecer la infraestructura y equidad municipal apoyando a los grupos en pobreza extrema mediante la política social.

Aseveró que la política social ha dado un giro, de productiva y de fomento a la estructura básica, a asistencial mediante programas de apoyo, lo que pone en una situación de debilidad al desarrollo económico y social porque hace cada vez más dependiente a la pobreza del suministro de recursos federales—el 35 por ciento de los recursos se asignan a las entidades más pobres.

La idea de que llevar más recursos a las zonas más desprotegidas va a solucionar el problema del desarrollo es errónea porque no se resuelven los problemas estructurales e institucionales, como la inexistencia de recursos humanos capacitados que sepan cómo invertir los recursos.

Ante tal perspectiva, el especialista propuso reorientar la política y ajustar el sistema de decisiones, es decir, mejorar la calidad de los recursos humanos y desarrollar el sistema de información y programación regional, así como reorganizar en forma institucional un nuevo pacto federal incluyendo un sistema de planeación por regiones pero con una visión nacional. "Se trataría de traducir territorialmente objetivos macroeconómicos y sectoriales de acuerdo con la función nacional".

La planeación, concluyó, requiere de un enfoque integral que permita compatibilidad entre el desarrollo económico sectorial, el territorial y el ambiental. ■